

# La brecha digital: desigualdad y sostenibilidad.

El próximo martes 29 de Mayo, Artemio Baigorri Agoiz, Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Extremadura, impartirá una conferencia en el Koldo Mitxelena Kulturunea de San Sebastián, dentro de la V Reunión de Ética e Informática que en esta edición tratará de "La brecha digital en el siglo XXI".

Háblenos un poco de usted - ¿Qué es para usted la brecha digital?

En pocas palabras, es una expresión más de las desigualdades sociales, pero específica de la nueva civilización en la que nos adentramos, a la que denomino Sociedad Telemática

- ¿Puede contarnos cuál es la trayectoria personal que le lleva a plantearse la brecha digital?

Al principio de la llegada de Internet a España, tuve una experiencia que me llevó a interesarme por el tema. Mientras que aquí Internet era sólo un simulacro, aquel Infovía de Telefónica, tuve ocasión de hacer una estancia en Estados Unidos y comprobar cómo tanto profesores como estudiantes universitarios tenían acceso a bases de datos documentales enormes. Aquello me hizo reflexionar sobre un concepto entonces raro, como el de "inforpobres" e "inforricos", como una distinción radical entre quienes tenían, y no, acceso a la gran promesa de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación. Investigamos inmediatamente, en cuanto el auténtico Internet llegó a los hogares españoles, como en la Universidad podíamos detectar diferencias de rendimiento académico entre quienes tenían, o no, acceso a las NTIC's. Asimismo fue fácil comprobar cómo esas diferencias sociales se traducían también en diferencias territoriales, por ejemplo entre Madrid, Cataluña o el País Vasco y regiones como Extremadura, en donde las infraestructuras telemáticas eran de peor calidad. Fuimos percibiendo así cómo las NTIC's iban a ser, en la nueva sociedad, factores fundamentales de estratificación social. Hay que decir, en este sentido, que ésta ha sido tal vez una de los primeros tópicos de investigación social en la que no hemos ido por detrás de los anglosajones. Nuestras reflexiones se inician casi con la propia preocupación del último gobierno de Clinton y Gore (quienes crearon el propio concepto de 'digital divide', o fractura digital), hacia 1994-95, por los excluidos de las entonces llamadas autopistas de la información



- ¿Cómo afecta la brecha digital a los diferentes colectivos?

La brecha digital es, en una parte muy importante (aunque no única, pues hay también factores culturales que explican la exclusión digital), reflejo automático de la estratificación social. Todos los sistemas de medida que podamos utilizar (de acceso, de uso, de servicios utilizados, etc.) nos muestran

una correlación directa entre desigualdad económica y desigualdad digital. Y en este sentido, la desigualdad no aparece únicamente, por tanto, en los países en vías de desarrollo (en donde es especialmente grave porque las NTIC's son la única forma de insertarse en la economía del futuro); también en los países ricos, al igual que se ha hablado en ocasiones de un "cuarto mundo" como expresión de las bolsas de pobreza existentes en las zonas marginales de las grandes ciudades, o en áreas rurales muy periféricas, podríamos hablar de un "cuarto mundo digital". En ese cuarto mundo las principales categorías de los excluidos digitales son, por este orden, los mayores, los inmigrantes y las mujeres solas.

**- Se siente personalmente afectado/a por la brecha digital?**

Por supuesto. El otro día un periódico extremeño me pedía un pequeño texto para publicarlo el día de las elecciones regionales y municipales, en el que apuntase los tres principales desafíos a los que el nuevo presidente debería enfrentarse. A mí me costó limitarme sólo tres, pero no me costó nada señalar el primero: una inserción real en la Sociedad Telemática. Los datos muestran que tenemos redes de peor calidad, con menor ancho de banda y más averías. El acceso resulta más caro a los extremeños que a los madrileños o vascos porque en la medida en que los salarios son sensiblemente más bajos, el coste relativo es superior. Por otra parte, siento cómo en mi Universidad, por ejemplo, no tenemos acceso a los medios telemáticos de otras Universidades. Pero reconozco que al pensar en los auténticos afectados por la desigualdad digital me doy cuenta de que no tengo derecho a revindicar para mí, para mi grupo de estatus. El gran desafío del futuro va a ser acabar con el cuarto mundo digital, y abrir las puertas en el Tercer Mundo a las NTIC's.



**- ¿Qué papel juega la ética en el mundo del siglo XXI?**

Bueno... La ética siempre ha jugado un papel muy importante. Cada grupo social que se ha convertido en hegemónico ha intentado siempre fundamentar su moral en determinados principios valorativos, y así seguirá ocurriendo. Sin duda la cuestión de los valores ha adquirido en los últimos años una gran predominancia, probablemente de forma correlativa a cómo el ámbito de las decisiones se ha venido circunscribiendo más y más al individuo, en el marco de las sociedades capitalistas. Y es éste un asunto delicado que requeriría de más detenidas reflexiones: porque al final toda ética descansa en una ideología, que a su vez responde a unos intereses de grupo. Por eso, en principio, a mí me gusta más hablar directamente de preceptos morales, que puedan ser universalmente compartidos, y muy simples.

**- ¿Tiene sentido aplicar conceptos éticos en el mundo tecnológico?**

A partir de lo dicho, es obvio que sí. Del mismo modo que creo que hay tecnologías perversas (la energía nuclear lo es, por ejemplo, por su naturaleza y sus dimensiones sociales y medioambientales), o que hay usos perversos de las tecnologías. Pero otro puede considerar a la energía nuclear una bendición. Y ahí es donde entra en juego la ciencia positiva de nuevo, en este caso la ciencia social, la Sociología, para desentrañar qué hay detrás de unos y otros valores. Porque sólo entonces, como ciudadanos, podemos escoger con auténtica libertad: cuando conocemos no sólo los valores por los que optar, sino toda la cosmología (en suma, la ideología) que hay detrás, pero sobre todo y más allá los intereses grupales en que descansan.

**- ¿Considera que la brecha digital es un problema ético, económico, social, político?**

Es, sin duda, un problema de base económica y expresión social. Pero sin duda tiene una dimensión ética. Todos los hemos humanos tienen una dimensión ética. El problema es que, como acabo de apuntar, la ética expresa valores construidos socialmente en función de las necesidades de un determinado colectivo social (clase, comunidad, etc.). La ética dominante en nuestra sociedad pone, en el ámbito de las TICs, la pulsión de disponer del "gadget" más avanzado, del último móvil con rascador de oreja y máquina de la verdad incorporados (no es broma, esto último ya existe), muy por encima de la pulsión cooperativa que nos lleva a intentar conseguir una distribución más equitativa de los "gadgets". Es lo de siempre, y siempre andaremos entre esos dos polos: entre la lógica de la competitividad del darwinismo social, y la lógica del apoyo mutuo que según Kropotkin es igual de importante para asegurar la supervivencia de la especie. Esa dimensión social se expresa, finalmente, en ideologías y posiciones políticas. Por lo que, finalmente, la brecha digital es, efectivamente, una cuestión política; una cuestión de decisiones, de elección racional, de opciones: hay a quien le preocupa, y plantea programas para superarla, y a quien no les importa en absoluto. Con una particularidad: los pobres analógicos del cuarto mundo pueden molestar a la vista, y a veces necesitan ser reprimidos; pero los pobres digitales no se ven, no molestan, es como si no existiesen.

**- ¿Hacia dónde avanza la brecha digital?**

Durante mucho tiempo va a ser todavía cuantitativa. Es decir, va a seguir determinada por la dicotomía básica conectados/no conectados (entiendo que a quienes no quieren mirar la pobreza de frente esa dicotomía ya no les sirve), sobre todo en los países en vías de desarrollo (sobre todo en África) y en lo que he llamado el cuarto mundo digital. Pero entre nosotros ya podemos hablar de una desigualdad cualitativa, marcada por la calidad de los contenidos a los que se puede tener acceso en la red, y por la propia calidad de la interconexión. Es decir: no habremos conseguido nada conectando a todas las familias españolas a Internet, si al final a lo único que tienen acceso es a la misma basura que en las televisiones, más unas pocas basuras y perversiones extras. Si nuestros hijos no pueden acceder por igual a contenidos de calidad, a los conocimientos científicos fiables acumulados en la red, o no son capaces (por su deficiente alfabetización digital) de discernir y discriminar los contenidos (como ahora ocurre con la televisión). Con la particularidad de que las TICs es algo más que un nuevo medio de comunicación; es un nuevo ecosistema en el que vamos a vivir, y la desigualdad puede condenar a parte de la población a vivir entre contenidos-basura.

**- ¿Se puede hacer algo para paliar la brecha digital? ¿Quién? ¿Cómo?**

Se puede mirar a otro sitio. Es lo que por ejemplo hizo el gobierno del señor Aznar durante dos legislaturas, con lo que España retrocedió casi diez posiciones en el ranking de la Sociedad de la Información. Se puede manipular la realidad, y proclamar que los móviles sustituyen a la banda ancha, como hacen algunos gobiernos regionales, cuando sabemos que no es cierto (porque los móviles con acceso a Internet, por ejemplo, son mucho más minoritarios que el adsl, y lo serán durante algunos años todavía). O se puede actuar. Es un problema, como casi todas las desigualdades básicas (educación, sanidad, etc.), de infraestructuras, de inversiones, de dinero. Como siempre, los actores que pueden intervenir son variados. Por supuesto que creo que la responsabilidad principal es de los Estados, que deben de dotar de las infraestructuras básicas, y facilitar que todos los ciudadanos puedan acceder a ellas. Pero en una sociedad capitalista hay un campo de acción importante también para ese entramado denominado sociedad civil. Las iniciativas piadosas, como la de Negroponte para la fabricación de un ordenador barato pueden ser importantes,

aunque a menudo parecen más autopropaganda que otra cosa (de hecho, el propio gobierno indio ya ha anunciado que hará su propio ordenador básico, más barato, y más rápido), o las derivadas de la responsabilidad de la empresa, sin duda son paliativas, como lo es la caridad en los otros ámbitos de la desigualdad. Y la propia dinámica de mercado hay que reconocer que ha hecho mucho, sobre todo porque el capitalismo no puede sobrevivir en la Sociedad Telemática con la mayoría desconectada. Pero las desigualdades sólo se superan con efectividad gracias a la acción del Estado.

Artemio Baigorri Agoiz es Profesor Titular de Universidad en la Facultad de CC. Económicas de la U. de Extremadura. Estudió CC. de la Información, se licenció en CC. Políticas y Sociología, y se doctoró en Sociología. Periodista en los '70 y consultor en los '80, es profesor desde 1994. Autor o coautor de medio centenar de libros, desde "El Bajo Aragón expoliado. Autonomía regional y recursos naturales" (1977) al más reciente, sobre Desarrollo Local (2007), y numerosos artículos. Coordina el Grupo de Investigación en Estudios Sociales y Territoriales. Entre 2001 y 2004 dirigió un proyecto I+D sobre "Procesos de Inserción en la Sociedad Global de la Información", analizando la fractura digital y los problemas de alfabetización digital (en parte recogido en "Young technologies in Old Hands", 2005). Su página (<http://www.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/>) está desde 1998 entre las más visitadas de Sociología en español, y mantiene desde 2005 un blog (<http://baigorri.blogspot.com>). Entre 2002 y 2006 dirigió un programa de doctorado virtual: "Localizando la globalización".